

## TAUROHUMOR

# Conversaciones taurinas

Por **ENRIQUE GUARNER**

El origen de que después de las grandes hazañas taurinas se concedan orejas y rabo, proviene de los sueldos mezquinos que antiguamente ganaban los toreros. En realidad valiéndose de estos trofeos iban con posterioridad de la corrida al destazadero donde podían reclamar la venta de la carne del astado al que se las habían cortado. Esta costumbre desapareció y el otorgamiento de apéndices sirve a ciertos aficionados para apreciar los éxitos de los diestros. Lo anterior resulta bastante absurdo si tenemos en cuenta que el toreo es un espectáculo artístico que nunca podrá ser cuantificado. Además tenemos que tener cuidado con esta valoración porque aquellos diestros que torear bien de capa y banderillean con excelencia nunca obtienen orejas y éstas se reservan para los grandes muleteros y estoqueadores.

En el ruedo de Las Ventas de Madrid se ha procurado enmendar este defecto y no se otorgan dos apéndices a menos de que el espada se haya lucido también con el capote. Es decir, que una buena faena de muleta coronado con perfecta estocada solamente vale para una oreja.

Desafortunadamente en la Plaza México todavía existe el premio del rabo, el cual desapareció desde época remota en el ruedo de Madrid. Es más el último que allí se concedió a Sebastián Palomo Linares el 22 de mayo de 1972 dio lugar a que inmediatamente se obligara a renunciar al juez Pangua por haber despreciado la importancia del coso.

En México se han otorgado los rabos a granel de tal manera que llevamos 108, de los cuales más de la mitad han sido por razones patrióteras en corridas en las que actuaba un torero español. Por lo anterior resulta una verdadera proeza el que obtuvo este último domingo José Miguel Arroyo "Joselito". Por cierto que este torero es tan Señor que apenas había iniciado la vuelta al ruedo cuando le entregó los trofeos a uno de sus subalternos, porque prefirió portar sobre su brazo el capote de brega.

En vista de que los cronistas (?) de Televisa estaban sufriendo de un estado de pánico porque durante esta temporada de zinc nadie había cortado ningún rabo decidí, junto con mi amigo don Ralph Fechorias diri-

girme hacia un rincón del callejón donde había quedado abandonada la cola de "Valeroso" con el número 125 y que procedía de Santiago en la Villa de Arriaga en San Luis Potosí. Le pregunté sobre su nombre y oficio contestándome lo siguiente:

- Me llamo Henry Brownie y aunque usted no lo crea tengo poco que ver con los pasteles que venden en Samborns. En realidad yo no soy "pocho" pero para que no luzcan mucho mis quince mil pelos me cubro a veces con un sombrero texano por lo que se me conoce como el "Custer" del toreo.

- En lo que respecta a mi trabajo me dedico a espantar las moscas que se sientan en los lomos de mi otro YO, pero no me malinterprete usted, no me estoy refiriendo a los becerros que por aquí se lidian y que son numerosísimos. A muchos de ellos los apruebo y vea usted los dos animalitos que se regalaron este último domingo. Acuérdesse de que hay un dicho muy conocido y que es "agárrate del rabo", que significa la dificultad que existe ante las personas que huyen con alguna ventaja y la empresa que nos ha regentado suele fugarse trayendo escarabajos que se lidian en el ruedo.

Después de conocer lo anterior decidí cuestionar al rabo sobre la impresión que le causó José Miguel Arroyo "Joselito" y esto fue lo que me respondió:

- Yo creo que toreado admirablemente a mi otro YO y que se llamaba "Valeroso", el cual no mostró el coraje y la valía de su nombre. La razón por la que di la vuelta al ruedo y fui cercenado me molestó bastante, porque además "Joselito" me encontró repugnante cidiéndome de inmediato a un subalterno cuando a mí me hubiera gustado dar varias vueltas al ruedo en compañía de ocho peones, cuatro picadores incluyendo a Venustiano Pacheco, don José Antonio Garfías de los Santos, los caporales de la ganadería y a lo mejor algunos miembros de la empresa.....

En ese momento interviene Fechorias quien de inmediato señala:

- No me gustó en lo más mínimo la actitud de "Joselito", porque al mostrar asco con los trofeos nos dio a entender que tiene un problema sexual. Los rabos son los órganos más importantes masculinos y no puede existir duda de que las orejas representan nuestros testículos, por lo que debí tomarlos con gran cariño y llevárselos con él a España.

En vista de que estábamos cayendo en un tema difícil de aceptar preferí abandonar la discusión recordando lo que habíamos visto y no pensar en los inútiles apéndices que carecen del menor significado.